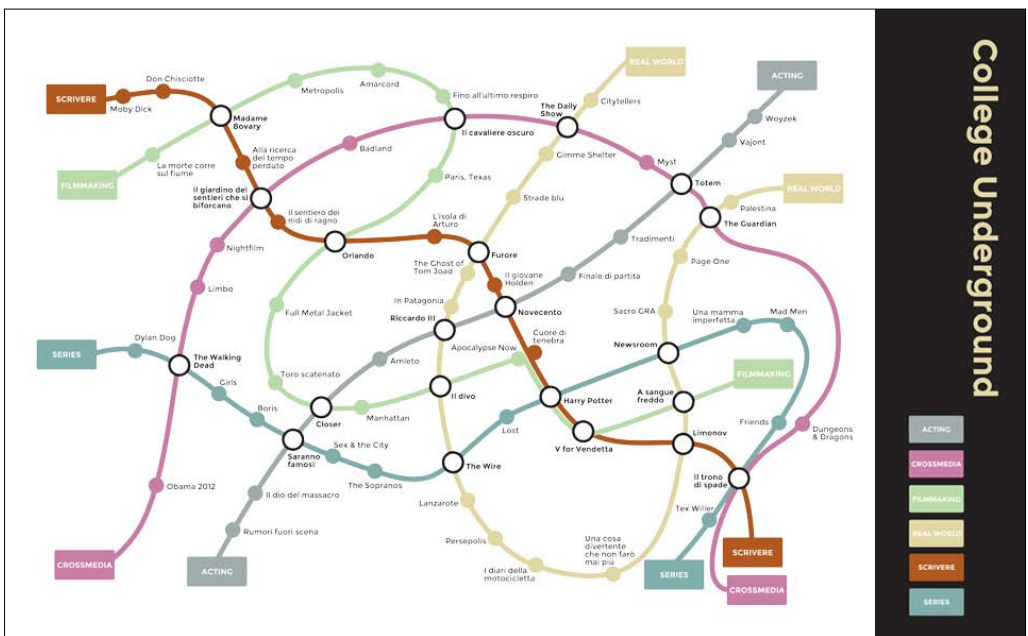


Escuela Holden, donde aprender a contar historias. Entrevista de María Cristina Martínez
 Praxis Educativa Vol. 22, Nº 3; septiembre-diciembre 2018 - ISSN 0328-9702 (impreso) y 2313-934 X (en línea), pp. 83-96
<http://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2018-220309>

Escuela Holden¹, donde aprender a contar historias

Entrevista a Martino Gozzi, Director Didáctico (Turín, Italia)²

Dra. María Cristina MARTÍNEZ*



Como docente e investigadora en el campo de la didáctica (y también –cómo no decirlo–, lectora apasionada de Alessandro Baricco), la escuela Holden constituye el tipo de experiencias que necesitaba conocer con el cuerpo y no solo leer sobre ella. En marzo de 2018 y gracias a la gentileza de todos/as en la escuela que contestaron mis correos y el regalo amoroso de quienes pagaron el pasaje, estuve en la Holden de Turín. En un antiguo edificio sobre la Plaza Borgo Dora, de tipología con patio central concebido originalmente para fabricar bombas, desde el año 2013³ la Holden aloja docentes y estudiantes en torno a la narración. Lo que sigue es la entrevista a Martino Gozzi, el director didáctico de la escuela, tan comprometido con los estudiantes y la enseñanza, como generoso al momento de aceptar esta conversación pese a mi italiano balbuceante; en su honor, ambas lenguas conviven aquí, cada una con sus gestos.

* Universidad Nacional de Mar del Plata
 Doctora en Humanidades y Artes con
 Mención en Educación, UNR. Arquitecta.
 Directora Grupo de Investigación en
 Cultura, Educación Superior y Disciplinas
 Projectuales (CESDIP), FAUD, UNMDP.
 Directora de Línea de investigación
 (Educación Superior) en el Centro de
 Investigaciones Multidisciplinarias
 en Educación (CIMEEd), Facultad de
 Humanidades, UNMDP | Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-6230-9367>
arq_mcmartin@hotmail.com

Cristina: Agradecida de que accedas a esta entrevista, es muy importante para mí, para mi grupo de investigación, porque básicamente investigamos sobre la enseñanza. Quisiera conversar con vos sobre esta escuela, es un proyecto educativo muy interesante para nosotros... ¿Podrías explicar la estructura didáctica que representa la imagen⁴ que identifica este proyecto didáctico?

Martino: ¿A qué se refiere el mapa?

C: Sí, la imagen que está aquí afuera...

M: Este diseño en particular, *college underground* –que parece la metropolitana–, lo hemos pensado, lo hemos ideado cinco años atrás cuando la escuela se mudó a este lugar, a Borgo Dora, porque queríamos dar una imagen que fuese muy simple, y que explicase al estudiante el método con que trabajamos. El método con que trabajamos aquí, se funda sobre algunos principios muy simples... uno de esos principios es la contaminación, el mix, el cruce, la fertilización cruzada. Si tu has notado, cada línea corresponde a un college, a una disciplina podríamos decir... la escritura, el cine, la narración digital, la narración serial, el periodismo... pero para recorrer todo el trayecto diseñado de la línea, para arribar desde el primer día hasta la graduación, el estudiante debe cruzarse con todas las otras disciplinas, y nosotros queríamos que nuestros estudiantes supieran esto desde el primer día. O sea que quien llega aquí para estudiar la escritura por ejemplo, será llamado a convivir, a trabajar, también con otras formas de narrar; con el teatro, con el cine, con el periodismo, con la narración digital, con la serialidad... Este es uno de los principios fundamentales de la escuela. La idea es que de otras formas de historias, de otras formas, de otros lenguajes, también hay cosas que aprender... porque todas –digamos–, todas las formas de la narración conducen a un único núcleo originario, que es el arte de contar historias ¿no? Hoy podemos encontrar tantas modalidades diversas, tantas formas de narrar... Entonces, esta es una escuela de narración, habrás visto Escuela Holden –Storytelling & Performing Arts–, es decir no es una escuela solo de escritura, solo de cine, o de periodismo... es una escuela de narración y dentro de la narración están todas estas cosas que según nosotros están emparentadas entre ellas.

C: ¿Podrías definir con una palabra, dos, la escuela?

M: La escuela toma su nombre de un personaje de una novela...

C: Holden...el personaje de *El guardián entre el centeno*⁵

M: Cierto. Holden, el personaje de esta novela, era un estudiante que tenía de dieciséis, diecisiete años, que estaba permanentemente insatisfecho, permanentemente...

C: ¿Incomprendido?

M: ¡Incomprendido!... incomprendido... al menos él se sentía incomprendido, que se transformó en el símbolo de la insubordinación intelectual, de la rebelión. Cuando esta escuela nace, en 1994, toma su nombre porque este debía ser un lugar donde él se habría sentido a gusto, se habría sentido en su casa... y de aquí no lo habrían expulsado... Esta escuela nace con esta vocación, para recibir a los incomprendidos, a los que están al borde de la insubordinación, para recibir a los creativos... De hecho, en los primeros años la escuela no tenía horarios fijos, no tenía tareas, no tenía exámenes... no tenía notas... Incluso ahora la escuela se mantiene muy flexible, para recibirlos en su interior y favorecer la creatividad. La escuela fue creada en 1994 –el año próximo cumplirá veinticinco años–, y los primeros dieciocho años la escuela funcionó en la vieja sede, que estaba en otra parte de la ciudad, en Corso Dante...

C: Sí, lo vi en el plano de la ciudad...

M: ¿Has visto? La escuela funcionaba en un departamento de un edificio estilo Liberty⁶... era muy pequeña, casi una construcción familiar... con treinta estudiantes en el primer año y treinta estudiantes en el segundo... sesenta estudiantes en total. Cuando la escuela se convirtió en mayor de edad –digamos–, ha cumplido dieciocho años, pensó en crecer, y se transfirió aquí. La transferencia aquí ha significado una gran expansión... de sesenta estudiantes a trescientos treinta, pero también una gran apertura hacia una mayor especialización, porque el que entra no elige solo la escuela, sino también el college: el cine, la escritura, la serialidad... Y esta apertura está dirigida a tantos otros mundos... la escuela ahora tiene cursos para adultos que se llaman

“Holden over 30”, cursos para “amateurs” en horario nocturno, cursos por la tarde; hay cursos de fin de semana, para aquellos que viven en la región y pueden permitirse tomar cursos en fin de semana, cursos online, para personas que viven por el mundo, que quieren estar en la escuela pero no pueden estar acá... y hay cursos para las empresas, cursos de formación sobre la narración que apuntan a un público de profesionales... que son managers, son empleados, son la fuerza de ventas de un gran grupo... estamos haciendo siempre más en este sentido y en el último año hacemos muchas colaboraciones siempre con el mundo del trabajo o corporativo, para la producción de contenidos originales. Si querés después hablamos de ésto, es una cosa bastante fascinante...

C: Sí, sí...Martino, ¿Cómo es la selección de los profesores?

M: Ah... esta es una cosa importante de la escuela, es uno de los principios en que se funda la escuela, hace veinticinco años atrás, en el sentido que la escuela no es una facultad... No hay una condición... ellos no son profesores titulares... no son profesores rutinarios, que tengan una cátedra para toda la vida. Todos aquellos que vengan aquí a enseñar trabajan por algunos días y luego retornan a su trabajo. La escuela llama aquí a enseñar a profesionales de la narración que no son enseñantes propiamente dichos; son periodistas, directores de cine, escenógrafos, directores de diarios, redactores, agentes... y cosas así. En este momento la escuela tiene trescientos veintiocho estudiantes y para este año, nosotros contamos con doscientos cincuenta docentes que vienen de toda Italia, de muchos países europeos y también del exterior, digamos de fuera de Europa, para compartir una parte del trayecto y llevar a clase la propia experiencia del oficio, del propio método, y esto nos permite mantener una gran conexión con la industria, porque quien viene aquí a hacer lecciones de cine –digamos–, después parte... vuelve a su set... vuelve a Roma, vuelve a Milán... Y no es un teórico del cine, es alguien que hace cine cotidianamente, y vive del cine, y entonces sabe exactamente qué está sucediendo en el cine ahora. No trae a clase una lección preparada diez, quince, veinte años atrás... que repite, trae a clase lo que sucedió el día anterior, el mes anterior y lo hace porque está animado por una pasión, porque ama de

tal modo el cine que quiere transmitirlo, contarle. Bromeando entre nosotros, decimos que la escuela es una suerte de un gran templo zen, que construimos con gran cuidado por un año entero y luego, como un mandala, se lo lleva el viento y debemos recomenzar. Entonces, cada año se comienza de cero, y este método tiene sus riesgos, pero tiene un número infinito de ventajas, porque nos permite año a año, apenas termina el año académico, comenzar de nuevo; nosotros tiramos al suelo todo lo que habíamos hecho y re-comenzamos de cero. Podemos con este método ser muy dinámicos, es decir, cambiar figuras, cambiar currículum, cambiar la modalidad, a nadie le tenemos que rendir cuentas. Entonces, somos adaptables...

C: Es bellissimo...

M: Es muy bello... requiere un gran trabajo, las ganas debe recomenzar continuamente... Pero como has visto, el staff de la escuela es muy joven, que según la indicación de Baricco, del presidente, debe ser continuamente renovado, no estar nunca quieto, no fosilizarse... Entonces todos sabemos que tenemos un ciclo aquí adentro, que le podemos dar mucho a la escuela y la escuela puede darnos a nosotros, y después es justo que alguien ocupe nuestro lugar y retome desde nosotros lo dejamos. Porque es importante mantener también una vigilancia anagráfica con los estudiantes... Si yo tengo ahora sesenta y cinco años –Baricco ha cumplido sesenta años–, puede ser el presidente... buenísimo... puede hacer algunas lecciones, pero no puede vivir la cotidianidad de la escuela, porque los estudiantes, tienen veintiuno, veintidós, veintitrés años también en el lenguaje, en el vocabulario... entonces nos permite en clase esta vigilancia sin tanta burocracia, y a través de los docentes sobre todo, intentar la posibilidad de llevar a clase una emoción, probar emocionarse, con intentar placer, con maravillarse... Lograr el modo que el aprender esté conectado con emocionarse, que hoy en día –en Italia al menos– se está perdiendo progresivamente en la escuela obligatoria elemental, media y secundaria, sobre todo en el liceo... El aprendizaje es muy pasivo, aburrido... poco gratificante... Somos evaluados siempre en términos cuantitativos ¿no? “Cuánto has incorporado de aquello que te he enseñado...” En cambio aquí no revelamos al estudiante cuál es el programa de estudio

cuando entran en clase, porque queremos que se sorprendan con su plan de estudio... en una suerte de viento lateral que lo desorienta, y así logramos que se asombren, se desbloqueen y ahí se liberen de dogmas, de prejuicios... insertamos contenidos que al principio no entienden por qué y allí comenzamos a intervenir.

C: Sabés que la Universidad argentina –que tiene el orgullo de ser pública y gratuita–, tiene muchos estudiantes y en cierto modo resulta difícil pensar el currículum de esta manera...

M: Me dijiste que hay setecientos estudiantes en tu curso...

C: Sí, setecientos estudiantes juntos en una asignatura del primer año de las carreras de arquitectura y diseño industrial...

M: Muy difícil... De hecho, una cosa que hemos mantenido de la pequeña escuela a la escuela grande, es la dimensión de la clase... Porque el número total de estudiantes en la escuela supera los trescientos, pero tenemos clases de trece, dieciocho, quince estudiantes. Algunas clases del segundo año se componen de grupos de ocho, nueve, seis estudiantes... y esto te permite hacer un trabajo casi uno a uno, con un grupo muy reducido que puede sentarse en torno a una mesa... ¿Tú has visto la clase de televisión?

C: Sí estuve en esa clase...

M: Entonces... aquí la relación entre la teoría y la práctica se invierte... hay muchísima práctica y luego un poco de teoría... Pero se parte casi siempre de la práctica, y después se intenta arribar a las reglas de modo inductivo... ¿no? Así que no decirles a los estudiantes “estas son las reglas”, tiene sus consecuencias... Y para los estudiantes naturalmente este es un trabajo más fatigoso, porque permanentemente se los invita a entrar al juego, a probar, a huir de la confortabilidad... tanto un día se lo invita a sacarse los zapatos y hacer un trabajo con el cuerpo como el que se dedica a lo digital un día debe trabajar con drones, o el que trabaja con reportajes un día se lo invita a que haga de notero sobre el béisbol. Es una escuela muy extraña... y los estudiantes entonces habitualmente nos piden más barreras, más límites, reglas... están implorando que les demos notas, que los califiquemos... ellos quieren una nota concreta... Y la escuela en vez de decirle a los

estudiantes una nota, constantemente propone el ejercicio de dar al estudiante un feedback, de darle una devolución, una crítica, pero casi siempre en modo oral, en la comparación... y casi siempre finaliza con otro trabajo, que es *cuasi* circular hacia la propia autoevaluación... La escuela no tiene notas... “escribís, te doy una devolución oral y vos lo corregís...” A veces los estudiantes están desorientados por la excesiva libertad que da la escuela, pero la escuela se basa sobre su independencia, sobre su autonomía en grado de activarse... de ser curiosos, para producir cuando es el momento... todo se basa en su trabajo.

C: En este sentido, los estudiantes de la Holden... ¿Cómo son? ¿Son globales o son particulares?

M: Desde un punto de vista geográfico... son todos italianos, de distintos puntos...

C: ¿Y desde un punto de vista... humano...?

M: Creo que hay un elemento especial... porque todos nuestros estudiantes han elegido esta escuela entre tantas otras y ellos –como Holden–, arriban aquí para sentirse a gusto, arriban aquí no solo por la pasión por el cine, por la escritura, por la narración... Yo también vine a esta escuela, en la antigua sede, porque quería escribir, porque tenía una pasión por escribir y por el cine que aún conservo, pero también los estudiantes llegan a esta escuela siempre como alternativa a las otras formas de enseñanza, a los otros lugares, como la universidad, donde se sienten rechazados por la masividad, por el ateneo... Los estudiantes vienen aquí para sentirse bienvenidos, para sentirse aceptados en su diversidad, en su fragilidad, en su creatividad. Y la escuela ofrece a los estudiantes un lugar verdaderamente de intercambio, de verdad acogedor... porque la gran riqueza que la escuela ofrece a los estudiantes es la relación con los compañeros. Después de dos años de estar aquí, donde los estudiantes viven la escuela como su casa, porque están aquí hasta tarde, tocan la guitarra, toman las lecciones, están en el patio, toman café, se leen entre ellos... Digo, después de dos años aquí, el gran valor agregado que la escuela da es que así uno aprende con gusto, y reconoce su propia voz... y a diferenciarse o identificarse con la voz de sus compañeros. Después están los

maestros, la escuela, algún *star* que pasa por la escuela... pero esto importa menos. De hecho, en una encuesta reciente los estudiantes han elegido la terraza como el lugar que más les gusta de la escuela, porque es el espacio de la socialización... ¿Por qué te estoy diciendo esto? Para decir que los estudiantes que vienen aquí son especiales, frágiles por un lado, pero ricos de energía y potencialidad por otro... y que ellos aprenden también con eso, estando en contacto con su fragilidad, en el intercambio con sus compañeros, con los que se pasan noches enteras debatiendo... discutiendo...

C: Martino, en la clase que asistí del profesor Carlo Freccero⁷, él ha dicho –cito textualmente– “La creatividad no nace porque soy un genio, sino porque conozco muy bien la materia con la que trabajo y lo plasmo” ¿Estás de acuerdo... coincides con ésto?

M: Sí, sí... Estoy plenamente de acuerdo con él, y lo que nosotros tratamos de enseñar es la dimensión artesanal del *hacer*. Es verdad que existen distintos niveles de talentos... esto vale para el que toca el piano, el que trabaja en la cocina, el que tira al arco, el que quiere contar una historia... tanto sea escribiendo o en forma oral. Entonces, lo que la escuela puede ayudar, es a hacerte más consciente de tu talento, de tu voz... y ayudarte ahí donde sos más débil, porque hay terrenos donde se puede trabajar... y

superar una perspectiva muy romántica según la cual –en el fondo–, la creación, la escritura, la narración, la poesía, son fruto del genio y basta...

C: ¿Solo inspiración?

M: La inspiración es un momento de felicidad... pero después todo el resto es trabajo, es paciencia, disciplina, dedicación... una gran cantidad de horas... experimentar y hacer, intentar y volver a hacer... y la escuela busca prepararlos en este movimiento. Pensamos que verdaderamente escribir una historia, hacer una película, un reportaje tienen un fortísimo componente artesanal... y hay todo un proceso que uno debe conocer... Freccero tiene perfectamente razón, porque el que trabajó más corre con ventaja, y para llegar a un buen resultado se arriba equivocándose, intentando... pero lo que es necesario hacer es equivocarse un poco menos y llegar a buenos resultados. Algunos docentes citan una frase de Samuel Beckett que dice “Ever tried, ever failed, no matter. Try again, fail again, fail better”⁸, es una convicción común que a un resultado óptimo se arriba por sucesivas tentativas...

C: En el 2017 cuando Alessandro Baricco estuvo en Buenos Aires en la Universidad de San Martín, con motivo de recibir allí el Doctorado honoris causa, habló sobre storytelling,



Martino Gozzi

cuando lo escuché, pensé si este concepto es el concepto de la escuela... esta unión... El viaje de Alejandro Magno... ¿Puede representar el concepto de la escuela?

M: En estos veinticinco años, la escuela no ha intentado, no se ha esforzado por dar una definición de storytelling, de narración... Unos años atrás, hicimos una encuesta interna con una treintena de docentes y el resultado fue que storytelling no una definición que vale para la escuela de una vez y para siempre, para todas las disciplinas y para todos los docentes. Cada uno tiene una idea levemente distinta... todos comparten una idea general y cada uno se ubica en un punto específico. Así, los estudiantes pueden estar en una clase de Carlo Freccero, con su idea del storytelling y luego con otro profesor, con una perspectiva diversa, y no es un problema para el estudiante... lo obliga a razonar por sí mismo y elegir. Un día aparece un personaje, otro día otro, y para los estudiantes resulta impactante. Constantemente reestructuramos esta versión de la realidad, en el momento en que elegimos algo, nos vestimos, conducimos el auto, ya es una narración de lo que somos... Me resulta bastante convincente, hay datos que son de la realidad y datos de otra índole, que son de la narración. Baricco dio su propia definición, donde dice que si a la realidad le sacamos los hechos, lo que queda es el storytelling, la narración. Esta visión –que decimos global del storytelling–, es bastante innovadora; nuestro presidente (A. Baricco) fue visionario veinticinco años atrás al tomar la narración y ponerla en el centro de la escuela; eso ya era bastante revolucionario para la Italia de entonces, donde todavía la academia era muy cerrada y no existían laboratorios, workshop... entonces durante mucho tiempo la escuela fue vista con desconfianza por parte del mundo oficial...

C: Martino, ¿Se enseña nuestra literatura en la escuela... la literatura latinoamericana?

M: Sí, se enseña toda la literatura. No tenemos cursos de historia de la literatura... literatura comparada...

C: La literatura comparada es muy oficial, de la universidad clásica...

M: Sí, exacto... pero la literatura latinoamericana está muy presente en la escuela; por la cercanía de nuestras lenguas la literatura

italiana fue muy influenciada por la literatura latinoamericana del último siglo. Son muchos los escritores argentinos que hoy los italianos citan como sus maestros... Cuando yo era estudiante, en la vieja escuela, vino a un seminario por una semana Mario Vargas Llosa, y recuerdo que los maestros que él citaba –Borges, Cortázar–, eran nombres fundamentales para nosotros, y lo son todavía.

C: Martino, en Argentina somos apasionados por algunos escritores italianos... Recuerdo, que cuando murió Italo Calvino yo lloré...

M: ¿Lloraste?

C: Sí, y me preguntaba ¿Por qué? Y creo que sentía que su escritura... por ejemplo, el *Vizconde demediado*, *Las ciudades invisibles*... eran para mí como docente de arquitectura, la posibilidad de pensar la arquitectura desde otra disciplina... Enseñar –por ejemplo–, la Exposición Universal de Londres, en plena “revolución industrial” de la mano de *Tierras de Cristal*⁹, es esencial para comprender el espíritu de la época... ¿Qué pensás vos?

M: ¡Cierto! es exactamente el método con el que estudiamos acá. Piensa que en el college de escritura los estudiantes deben familiarizarse con la estructura, con la forma referida a la historia, y lo que hacemos es llamar a la escuela a un arquitecto que les hable a los estudiantes de la forma, de la estructura de la arquitectura... un punto de referencia que es muy lejano del libro, de su escritura, pero que dice algo sobre el libro... La otra cosa que hacemos, es traer a la escuela un experto en música, un compositor, que hable de la forma y de la estructura de la música clásica, del 700 y del 800, de la forma sonora... porque en los estudiantes comienza a depositarse una idea de estructura y de forma que también pueden conocer por el libro, es un experimento. Algunos años atrás, invitamos un docente para que trajera a clase un laboratorio de “arquitectura literaria”, para que transformara la estructura de un libro en un *modelino*... en una especie de...

C: ¿Una maqueta?

M: ¡Cierto! Este trabajo significaba al inicio para el estudiante algo incomprensible, un salto peligroso... casi sin sentido...

C: ¿Inquietante?

M: Inquietante, pero durante el proceso y al final lo dominaban, para explicar cuál era la estructura... es exactamente lo que hacés tú. Tú partes del libro para arribar a la arquitectura... éste es el método que usamos aquí cotidianamente: la contaminación, la mezcla entre géneros, entre formas, enseña entonces una plasticidad mental.

C: Martino, el profesor Giuseppe Mazza...
M: ¿Pudiste asistir a su clase?

C: Sí... y al finalizar pude hablar un momento con él... En su clase, él habló de la publicidad de la pasta “Barilla”, del concepto detrás del *Molino Blanco*... y yo pensé que allí la arquitectura es una narración completa... ¿Estás de acuerdo?

M: Sí, sí... ¡de acuerdo!

C: La última Martino... ¿Hay un proyecto para abrir una sede de la Escuela Holden en América Latina? El año pasado, en la Universidad de San Martín con motivo de recibir su doctorado honoris causa, Alessandro Baricco lo mencionó...

M: Digamos que es un sueño más que un proyecto, el proyecto necesita otros elementos que estamos comenzando a trabajar... Pensamos que abrir una Escuela Holden en lengua española, que sea una evolución natural de la escuela es de una riqueza para nosotros..., una experiencia de la lengua, de la cultura... ahora mismo estamos haciendo cosas nuevas por el mundo...

C: Martino, ¡muchas gracias! Estoy muy emocionada de estar acá...

M: Estoy feliz que la energía de la escuela llegue, y que se mantenga viva... ¡quedamos en contacto!

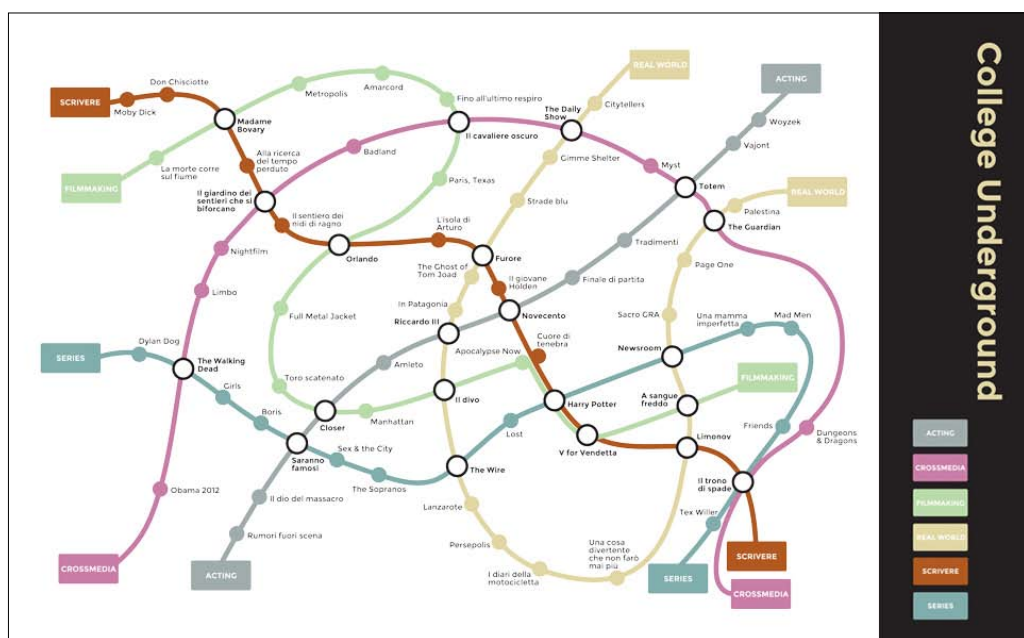
- 1 La Holden es una escuela privada fundada en 1994 por cinco amigos, –una escuela de narradores–, y ahora es propiedad de cuatro socios: Alessandro Baricco, Carlo Feltrinelli, Oscar Farinetti, y Andrea Guerri. La administradora delegada es Savina Neirotti. En la página web de la escuela dicen: “Si te preguntas por qué estos cinco se han embarcado en una empresa de estas características la respuesta es fácil: ven a ver la escuela y lo entenderás”. ¡Allá fui!
- 2 Martino Gozzi (Ferrara, 1981). Universidad de Ferrara (Literatura y Filosofía), en 2002 ganó la beca del Fondo Mondrian Kilroy y en 2004 publicó su primera novela. Ha traducido, para varios editores, diversos autores ingleses y estadounidenses. Ha publicado *Giovani promesse* (2009) y *Mil veces me tomé sobre sus hombros* (2013) y tradujo *Life* (con Andrea Marti y Marina Petrillo, 2012) de Keith Richards.
- 3 Para regocijo de mis colegas y amigos de la arquitectura, vale contar que esta nueva sede se inauguró por la noche (¿no es magnífico?), con una clase de Renzo Piano y fuegos artificiales.
- 4 “College underground” (Escuela subterránea), es un gran mapa en uno de los hermosos pasillos del edificio, que grafica los recorridos en torno a la narración que propone la escuela, sus paradas y conexiones, a la manera de líneas subterráneas.
- 5 J.D. Salinger (1951) *The Catcher in the Rye*.
- 6 Denominación inglesa del estilo arquitectónico surgido a partir del impulso de la Primera Exposición Internacional de Arte Decorativo.
- 7 Carlo Freccero, autor de televisión, escritor, periodista, profesor universitario y experto en comunicación italiana.
- 8 “Has tratado siempre, has fracasado siempre, no importa. Inténtalo de nuevo, fracasa de nuevo, fracasa mejor”.
- 9 Alessandro Baricco (1991) *Tierras de cristal* en la edición de Anagrama. Título original: *Castelli di Rabbia*.

Escuela Holden, donde aprender a contar historias. Entrevista de María Cristina Martínez
 Praxis Educativa Vol. 22, Nº 3; septiembre-diciembre 2018 - ISSN 0328-9702 (impreso) y 2313-934 X (en línea), pp. 83-96
<http://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa-2018-220309>

Scuola Holden¹, dove impari a raccontare storie

Intervista a Martino Gozzi, direttore didattico (Torino, Italia)²

Dra. María Cristina MARTÍNEZ*



Come insegnante e ricercatrice nel campo della didattica (e anche –come non dire– come appassionata lettrice di Alessandro Baricco), la Scuola Holden è il tipo di esperienza che avevo bisogno di vivere con il corpo, oltre a leggere su di lei. Nel marzo del 2018 e grazie alla gentilezza di tutti coloro che hanno risposto alle mie e-mail, e al dono amorevole di chi ha pagato il biglietto, ero nella Holden di Torino. In un vecchio palazzo con un cortile centrale originariamente concepito per fabbricare bombe, situato in Piazza Borgo Dora, dal 2013³ la Holden ospita insegnanti e studenti attorno alla narrativa. Quello che segue è l'intervista a Martino Gozzi, il direttore didattico della scuola, così coinvolto dagli studenti e l'insegnamento, come generoso quando accetta questa conversazione nonostante il mio balbettante italiano; nel suo onore, entrambe le lingue coesistono qui, ciascuna con i loro gesti.

* Universidad Nacional de Mar del Plata Doctora en Humanidades y Artes con Mención en Educación, UNR. Arquitecta. Directora Grupo de Investigación en Cultura, Educación Superior y Disciplinas Projectuales (CESDIP), FAUD, UNMDP. Directora de Línea de investigación (Educación Superior) en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMeD), Facultad de Humanidades, UNMDP | Argentina <https://orcid.org/0000-0002-6230-9367> arq_mcmartin@hotmail.com

Cristina: Grazie per il tuo consenso a questa intervista, è molto importante per me, per il mio gruppo di ricerca, perché fondamentalmente studiamo sull'insegnamento. Mi piacerebbe parlare con te su questa scuola, è un progetto educativo molto interessante per noi... Potresti spiegare la struttura didattica che rappresenta l'immagine⁴... cosa identifica questo progetto didattico?

Martino: A cosa si riferisce la mappa?

C: Sì, l'immagine che è qui fuori...

M: Questo disegno in particolare, il college underground –che sembra essere metropolitano–, l'abbiamo pensato e ideato cinque anni fa quando la scuola si è trasferita in questo posto, a Borgo Dora, perché volevamo dare un'immagine che fosse molto semplice e che spiegasse allo studente il metodo con cui lavoriamo. Il metodo con cui lavoriamo qui si basa su alcuni principi molto semplici... uno di questi principi è l'inquinamento, il mix, la croce, la fertilizzazione incrociata. Se hai notato, ogni riga corrisponde a un college, una disciplina che potremmo dire... scrittura, film, narrazione digitale, narrazione seriale, giornalismo... ma per percorrere l'intero percorso progettato della linea, per arrivare dal primo giorno fino alla laurea, lo studente deve attraversare tutte le altre discipline e volevamo che i nostri studenti lo sapessero fin dal primo giorno. Cioè, chiunque arriva qui per studiare la scrittura, per esempio, sarà chiamato a vivere insieme, a lavorare, anche con altri modi di narrare; con il teatro, con il cinema, con il giornalismo, con la narrazione digitale, con la serialità... Questo è uno dei principi fondamentali della scuola. L'idea è che da altre forme di storie, altre forme, altri linguaggi, ci siano anche cose da imparare... perché tutte, diciamo, tutte le forme della narrazione portano a un singolo nucleo originale, che è l'arte di raccontare storie, giusto? Oggi possiamo trovare tanti modi diversi, tanti modi di raccontare... Quindi, questa è una scuola di narrazione, avrai visto Holden Storytelling School, cioè, non è una sola scuola di scrittura, solo di cinema, o di giornalismo... una scuola di narrazione e all'interno della narrazione sono tutte queste cose che secondo noi sono legate l'una all'altra.

C: Potresti definire con una parola, due, la scuola?

M: La scuola prende il nome da un personaggio di un romanzo...

C: Holden... il personaggio di *The Catcher in the Rye*⁵

M: Giusto. Holden, il personaggio di questo romanzo, era uno studente che aveva sedici, diciassette anni, permanentemente insoddisfatto, permanentemente...

C: Incompreso?

M: Incompreso!... frainteso... almeno si sentiva incompreso, che è diventato il simbolo dell'insubordinazione intellettuale, della ribellione. Quando questa scuola è nata, nel 1994, prende il nome perché questo deve essere un luogo dove lo studente si sarebbe sentito a suo agio, si sarebbe sentito a casa... e da qui non l'avrebbero espulso... Questa scuola nasce con questa vocazione, per ricevere l'incompreso, coloro che sono sull'orlo dell'insubordinazione, per ricevere il creativo... Infatti, nei primi anni la scuola non aveva orari fissi, non aveva compiti, non aveva esami... non aveva voti... Anche ora la scuola rimane molto flessibile, per riceverli all'interno e incoraggiare la creatività. La scuola è stata creata nel 1994 –il prossimo anno farà venticinque anni– ei primi diciotto anni la scuola ha lavorato nella vecchia sede, che si trovava in un'altra parte della città, in Corso Dante...

C: Sì, l'ho visto sulla mappa della città...

M: Hai visto? La scuola ero in un edificio di stile Liberty⁶... era molto piccola, quasi un edificio di famiglia... con trenta studenti nel primo anno e trenta studenti nel secondo... sessanta studenti in totale. Quando la scuola divenne maggiorenne –diciamo– aveva diciotto anni, pensò di crescere, e fu trasferita qui. Il trasferimento qui ha significato una grande espansione... da sessanta studenti a trecentotrenta, ma anche una grande apertura verso una maggior specializzazione, perché chi entra non sceglie solo la scuola, ma anche il college: il cinema, la scrittura, la serialità... E questa apertura è diretta a tanti altri mondi... la scuola ora ha corsi per adulti che si chiamano Holden over thirty, corsi pomeridiani; ci sono corsi di fine settimana per coloro che vivono nella regione e possono seguire corsi nei fine settimana, corsi online, per persone che vivono in tutto il mondo, che vogliono essere a

scuola ma non possono essere qui... e ci sono corsi per aziende, corsi di formazione sullo storytelling rivolti a un pubblico di professionisti... che sono manager, sono impiegati, sono la forza vendita di un grande gruppo... stiamo facendo sempre di più in questo senso e facciamo molte collaborazioni con il mondo del lavoro o aziendale, per la produzione di contenuti originali. Se vuoi più tardi ne parliamo, è una cosa molto affascinante...

C: Sì, sì... Martino, come è la selezione degli insegnanti?

M: Ah... questa è una cosa importante della scuola, è uno dei principi su cui si è fondata la scuola, venticinque anni fa, nel senso che la scuola non è un'università. Non c'è condizione... non sono professori ordinari... non sono insegnanti di routine, non hanno una sedia per la vita. Tutti quelli che vengono qui per insegnare lavorano per alcuni giorni e poi tornano a loro lavori. La scuola chiama qui per insegnare ai professionisti della narrativa che non sono insegnanti stessi; sono giornalisti, registi, scenografi, direttori di giornali, editori, agenti... e cose del genere. In questo momento la scuola conta trecentoventotto studenti e per quest'anno abbiamo duecentocinquanta insegnanti che vengono da tutta l'Italia, da molti paesi europei e anche da fuori Europa, per condividere una parte del viaggio e intraprendere classificare la propria esperienza del mestiere, del proprio metodo, e questo ci permette di mantenere una grande connessione con l'industria, perché chi viene qui a fare lezioni di cinema-dice-poi lascia... ritorna al suo set... ritorna a Roma, torna a Milano... E lui non è un teorico del cinema, è uno che fa film ogni giorno, vive dal cinema, e poi sa esattamente cosa sta succedendo nel cinema ora. Non porta in classe una lezione preparata dieci, quindici, venti anni fa... ripete, porta in classe quello che è successo il giorno precedente, il mese precedente e lo fa perché è animato da una passione, perché ama il cinema in modo tal que vuole trasmetterlo. Scherzando tra di noi, diciamo che la scuola è una specie di grande tempio Zen, che costruiamo con grande cura per un anno intero e poi, come un mandala, soffia il vento e dobbiamo ricominciare. Quindi, ogni anno ripartiamo da zero, e questo metodo ha i suoi rischi, ma ha un numero infinito di vantaggi, perché ci consente anno dopo anno, non

appena finisce l'anno accademico, di ricominciare da capo; buttiamo tutto ciò che avevamo fatto a terra e ripartito da zero. Con questo metodo possiamo essere molto dinamici, cioè cambiare figure, cambiare curriculum, cambiare modalità, non dobbiamo dare un account a nessuno. Quindi, siamo adattabili...

C: E 'bello...

M: E 'molto bello... richiede un grande lavoro, il desiderio di riavviare continuamente... Ma come avete visto, il personale della scuola è molto giovane, che come indicato da Baricco, Presidente, deve essere rinnovato di continuo, mai stare fermi, non fossilizzarsi... quindi noi tutti sappiamo che abbiamo un ciclo qui, siamo in grado di dare un sacco alla scuola e la scuola può dare a noi, e quindi si tratta solo di qualcuno che prenda il nostro posto e riprenda da dove abbiamo lasciato. Perché è anche importante mantenere una sorveglianza anagrafica... Se ho ormai sessantacinque anni -Baricco ha sessant'anni, è un ottimo presidente, può dare alcune lezioni, ma non si può vivere la routine quotidiana della scuola, perché gli studenti hanno ventuno, ventidue, ventitre anni anche nel linguaggio, il vocabolario, occorre una vicinanza, poi ci permette questa sorveglianza senza molta burocrazia e con gli insegnanti, soprattutto, provare la possibilità di provocare in classe un brivido e cercare di stupire loro... Raggiungere il modo nel che l'apprendimento sia collegato con una emozione, oggi -in Italia almeno-, si sta perdendo poco a poco nella scuola elementare, scuole medie e obbligatoria secondaria, in particolare al liceo... L'apprendimento è molto passivo, noioso...poco gratificante. Siamo sempre valutati in termini quantitativi, non è vero? "quanto hai incorporato di ciò che ti ho insegnato..." Ma invece, qui non riveliamo allo studente il programma di studio, loro lo scoprono quando entrano in classe, perché vogliamo sorprendergli... una sorta di vento laterale che disorienta, e così arriviamo a stupirgli, e fare il modo che loro si sblocchino e siano liberi di dogmi, pregiudizi...

C: Sai che l'Università argentina, che ha l'orgoglio di essere pubblica e libera, ha molti studenti e in un certo senso è difficile pensare al curriculum in questo modo...

M: Mi hai detto che ci sono settecento studenti nel tuo corso...

C: Sì, settecento studenti insieme in un corso del primo anno di carriera in architettura e design industriale...

M: Molto difficile... In effetti, una cosa che abbiamo mantenuto dalla piccola scuola alla grande scuola, è la dimensione della classe... Perché il numero totale di studenti nella scuola supera i trecento, ma abbiamo classi di tredici, diciotto, quindici studenti. Alcune classi del secondo anno sono composte da gruppi di otto, nove, sei studenti... e questo ti permette di fare un lavoro quasi uno ad uno, con un gruppo molto piccolo che può sedersi attorno ad un tavolo... Hai visto la classe di TV?

C: Sì, ero in quella classe...

M: Quindi... qui il rapporto tra la teoria e la pratica si rivalta... c'è molta pratica e poi una parte di teoria... Ma quasi sempre parte dalla pratica, e poi proviamo ad arrivare alle regole di modo induttivo... no? Quindi anziché dire agli studenti "queste sono le regole", traetene le conseguenze, giusto? E per gli studenti questo è naturalmente un lavoro più faticoso, perché sono costantemente invitati ad entrare nel gioco, a provare, a uscire dalla comodità... un giorno sono invitati a togliersi le scarpe e fare un lavoro con il corpo; così come chi fa digital un giorno si trova a dover utilizzare dei droni, o chi fa *report* un giorno si trova a fare lezione sul baseball. È una scuola molto strana... e poi

gli studenti spesso ci chiedono abitualmente più confini, più barriere, ci chiedono più regole... ci stanno implorano di dare a loro dei voti, di qualificargli... vogliono un voto specifico... E la scuola invece di dare agli studenti un voto, propone costantemente l'esercizio di dare allo studente un feedback, di dare una critica, ma quasi sempre in modo orale, nel confronto... e quasi sempre finalizzato con un ulteriore lavoro, in un processo che è quasi circolare verso l'autovalutazione... La scuola non ha voti... "scrivi, ti do una correzione orale e lo correggi..." A volte gli studenti sono disorientati dall'eccessiva libertà che la scuola dà, ma la scuola si basa sulla sua indipendenza, sulla loro autonomia per attivare... essere curiosi, produrre quando è il momento... tutto è basato sul loro lavoro.

C: In questo senso, gli studenti di Holden... come sono? Sono globali o sono particolari?

M: Da un punto di vista geografico... sono quasi tutti italiani, da punti diversi...

C: E da un punto di vista umano...?

M: Penso che ci sia un elemento speciale... perché tutti i nostri studenti hanno scelto questa scuola tra tante altre e loro -come Holden- arrivano qui per sentirsi al proprio agio, arrivano qui non solo per la passione



Mario Gozzi

per il cinema, per la scrittura, per la narrazione... Sono anche venuto in questa scuola, nella vecchia sede, perché volevo scrivere, perché avevo una passione per la scrittura e per il cinema che ho ancora, ma anche gli studenti vengono in questa scuola sempre come alternativa di altre forme di insegnamento, ad altri luoghi, come l'università, dove si sentono rifiutati dalla massa, dall'ateneo... Gli studenti vengono qui per sentirsi benvenuti, per sentirsi accettati nella loro diversità, nella loro fragilità, nella loro creatività. E la scuola offre agli studenti un vero luogo di scambio, davvero accogliente... perché la grande ricchezza che la scuola offre agli studenti è il rapporto con i compagni di classe. Dopo due anni di essere qui, dove gli studenti vivono la scuola come loro casa, stanno qui fino a tardi, suonano la chitarra, prendono lezioni, stanno nel cortile, bevono caffè, leggono tra loro... Dico, dopo di due anni qui, il grande valore aggiunto che la scuola dà è il confronto con i compagni e così si impara con piacere, e si riconosce la propria voce... e differenziarsi o identificarsi con la voce dei suoi compagni di classe. Poi ci sono gli insegnanti, la scuola, alcune star che passano per la scuola... ma questo conta di meno. Infatti, in un recente sondaggio gli studenti hanno scelto il terrazzo come il posto che preferiscono, perché è lo spazio della socializzazione... Perché te lo sto dicendo? Per dire che gli studenti che vengono qui sono speciali, fragili da un lato, ma ricchi di energia e potenzialità dall'altro... e che imparano anche con quello, rimanendo in contatto con la loro fragilità, nello scambio con i loro coetanei, con chi passano intere notti a discutere... discutendo...

C: Martino, nella classe a cui ho partecipato il professor Carlo Freccero⁷, ha detto –dice testualmente– “La creatività non nasce perché sono un genio, ma perché conosco molto bene il soggetto con cui lavoro e lo traduco” Sei d'accordo?... sei d'accordo con questo?

M: Sì, sì... Sono pienamente d'accordo con lui, e ciò che cerchiamo di insegnare è la dimensione artigianale del fare. È vero che ci sono diversi livelli di talento... questo è vero per chi suona il pianoforte, chi lavora in cucina, chi tira con l'arco, chi vuole raccontare una storia... che sia scritta, oralmente... Quindi, ciò che la scuola può fare, è renderti più consape-

vole del tuo talento, della tua voce... e aiutarti dove sei più debole, perché ci sono terreni in cui puoi lavorare... e superare una prospettiva molto romantica secondo la quale, alla fine, la creazione, la scrittura, la narrazione, la poesia, sono il frutto del genio e basta...

C: Solo ispirazione...?

M: L'ispirazione è un momento di felicità... ma dopo tutto il resto è lavoro, è la pazienza, la disciplina, la dedizione... un sacco di ore... sperimentare e fare, provare e fare di nuovo... e la scuola cerca di allenare in questo movimento. Pensiamo che scrivere una storia, fare un film, un report abbia una forte componente artigianale... e c'è un intero processo che bisogna sapere... Freccero ha perfettamente ragione, perché colui che ha lavorato di più corre con vantaggio, per arrivare a un buon risultato si deve sbagliare, provare... Alcuni insegnanti citano una frase di Samuel Becket che dice “Ever tried, ever failed, no matter. Try again, fail again, fail better”⁸, è una convinzione comune che a un risultato ottimale si arrivi per tentativi successivi...

C: Nel 2017, quando Alessandro Baricco è stato a Buenos Aires presso l'Università di San Martín, in occasione di ricevere lì il dottorato honoris causa, ha parlato di narrazione, quando l'ho sentito, ho pensato che se questo concetto è il concetto della scuola... questa unione... Il viaggio di Alessandro Magno... Può rappresentare il concetto di scuola?

M: In questi venticinque anni, la scuola non ha provato, non ha cercato di dare una definizione di narrazione, o di storytelling... Qualche anno fa, abbiamo fatto un'indagine interna con una trentina di insegnanti e il risultato è stato che storytelling non ha una definizione valida per la scuola in maniera definitiva, per tutte le discipline e per tutti gli insegnanti. Ognuno ha un'idea leggermente diversa... tutti condividono un'idea generale e ognuno si trova in un punto specifico. Così, gli studenti possono essere in una classe di Carlo Freccero, con la sua idea della narrazione e poi con un altro insegnante con una prospettiva diversa, e non è un problema per lo studente... gli fa pensare per se stesso e scegliere. Un giorno appare un personaggio, un altro giorno uno diverso, e per gli studenti è scioccante. Costantemente ristrutturiamo la realtà, quando scegliamo qualcosa,

ci vestiamo, guidiamo l'auto, è una narrazione di chi siamo... lo trovo molto convincente, ci sono dati della realtà e altri di diversa natura, sono parte della narrazione. Baricco ha dato la sua definizione, dove dice che se togliamo i fatti dalla realtà, ciò che rimane è narrazione, storytelling. Questa visione –che diciamo globale della narrazione– è abbastanza innovativa; il nostro presidente (A. Baricco) è stato visionario venticinque anni fa prendendo la narrativa e mettendola al centro della scuola; Che era già abbastanza rivoluzionario per l'Italia in quel momento, in cui l'accademia era ancora chiusa e non c'erano laboratori, workshop... così per tanto tempo la scuola è stata vista con sospetto dal mondo ufficiale...

C: Martino, la nostra letteratura è insegnata a scuola... Letteratura latinoamericana?

M: Sì, tutta la letteratura è insegnata. Non abbiamo corsi della storia della letteratura... letteratura comparata...

C: La letteratura comparata è molto ufficiale, dall'università classica...

M: Sì, proprio... ma la letteratura latinoamericana è molto presente nella scuola; a causa della vicinanza delle nostre lingue, la letteratura italiana è stata molto influenzata dalla letteratura latinoamericana del secolo scorso. Ci sono molti scrittori argentini che gli italiani oggi citano come i loro insegnanti... Quando ero uno studente, nella vecchia scuola, Mario Vargas Llosa è venuto a un seminario per una settimana, e ricordo che l'insegnante ha citato –Borges... Cortázar– erano per noi dei nomi fondamentali, e lo sono ancora.

C: Martino, in Argentina siamo appassionati di alcuni scrittori italiani... Ricordo che quando morì Italo Calvino piansi...

M: Hai pianto?

C: Sì, e mi chiedevo perché? E penso che sentisse che i suoi scritti... per esempio *Il visconte dimezzato*, *Le città invisibili*... erano per me come professoressa di architettura, la possibilità di pensare all'architettura da un'altra disciplina... Insegnare –per esempio–, l'Esibizione Universale a Londra, nel bel mezzo della "rivoluzione industriale" per mano di *Castelli di Rabbia*⁹ è essenziale per capire lo spirito del tempo... Cosa ne pensi?

M: Giusto! è esattamente il metodo con cui studiamo qui. Pensa che nella scuola di scrittura gli studenti dovrebbero familiarizzarsi con la struttura, con la forma che si riferisce alla storia, e ciò che facciamo è far venire a scuola un architetto che parla agli studenti della forma, della struttura della architettura... un punto di riferimento che è molto lontano dal libro, dalla sua scrittura, ma che dice qualcosa sul libro... L'altra cosa che facciamo è portare a scuola un esperto di musica, un compositore, che parla della forma e della struttura della musica classica, del 1700 e del 1800, della forma sonora... perché negli studenti l'idea della struttura inizia a essere depositata e in un modo che possono anche conoscere attraverso il libro, è un esperimento. Alcuni anni fa, abbiamo invitato un insegnante a portare un laboratorio di "architettura letteraria" in classe, in modo di trasformare la struttura di un libro in un modellino... in una sorta di...

C: Una maqueta?

M: Giusto! Questo lavoro significava all'inizio per lo studente qualcosa di incomprensibile, un salto pericoloso... quasi privo di significato...

C: ¿Inquietante?

M: Inquietante, ma durante il processo, e alla fine lo dominavano, per spiegare quale fosse la struttura... è esattamente quello che fai tu. Parti dal libro per arrivare all'architettura... questo è il metodo che usiamo qui ogni giorno: la contaminazione, la miscela tra i generi, tra le forme, poi ti dá una plasticità mentale.

C: Martino, il professor Giuseppe Mazza...

M: Sei riuscita a frequentare la sua classe?

C: Sì... e alla fine ho potuto parlare con lui per un momento... Nella sua classe, ha parlato della pubblicità della pasta "Barilla", del concetto dietro al *Mulino Bianco*..., e ho pensato che lì l'architettura è una narrazione completa... Sei d'accordo?

M: Sì, sì... ok!

C: L'ultima domanda... C'è un progetto per aprire una sede della Scuola Holden in America Latina? L'anno scorso, all'università di San Martín, in occasione del suo dottorato *honoris causa* Alessandro Baricco l'ha citato...

M: Diciamo che è un sogno piuttosto che un progetto, il progetto ha bisogno di altri elementi con cui stiamo iniziando a lavorare... Pensiamo che aprire una scuola Holden in lingua spagnola, che è un'evoluzione naturale della scuola, è una ricchezza per noi, un'esperienza della lingua, della cultura... in questo momento stiamo facendo cose nuove per il mondo...

C: Martino, grazie mille! Sono molto emozionata di essere qui...

M: Sono felice che l'energia della scuola arrivi e si mantenga viva... siamo in contatto!

Note

1 La Holden è una scuola privata fondata nel 1994 da cinque amici: Alessandro Baricco, Carlo Feltrinelli, Oscar Farinetti, Andrea Guerra e Savina Neirotti. Sul loro sito web dicono: "Se ti chiedi perché questi cinque si sono imbarcati in un'azienda con queste caratteristiche, la risposta è semplice: vieni a vedere la scuola e capirai". Ci siamo andati!

- 2 Martino Gozzi (Ferrara, 1981). Università degli Studi di Ferrara (Lettere e filosofia) nel 2002 vince la borsa di studio del Mondrian Kilroy Fund e nel 2004 pubblica il suo primo romanzo. Ha tradotto, per varie case editrici, diversi autori inglesi e statunitensi. Ha pubblicato *Giovani promesse* (2009) e *Mille volte mi ha portato sulle spalle* (2013) e ha tradotto *Life* (con Andrea Marti e Marina Petrillo, 2012) di Keith Richards.
- 3 Per la gioia dei miei colleghi e amici dell'architettura, vale la pena ricordare che questa nuova sede è stata inaugurata di notte (¿non è magnifico?), con una lezione di Renzo Piano e fuochi d'artificio.
- 4 "College underground" (Scuola sotterranea), è una gran mappa disposta in uno dei begli corridoi dell'edificio che grafica i percorsi intorno alla narrazione che propone la scuola, le sue fermate e connessioni, alla maniera di linee sotterranee.
- 5 Romanzo di J. D. Salinger (1951).
- 6 Denominazione inglese dello stile architettonico sorto a partire dall'impulso della Prima Esposizione Internazionale di Arte Decorativa.
- 7 Carlo Freccero è un autore televisivo, scrittore, giornalista, professore universitario ed esperto di comunicazione italiano.
- 8 "Mai provato, mai fallito, non importa. Riprova, fallisci ancora, fallisci meglio".
- 9 Alessandro Baricco (1991) Titolo in spagnolo: *Tierras de cristal* (Anagrama).



Ingrávida 1, escultura. Gabriela López